

VICARIA PASTORAL OBISPADO DE TEMUCO

Documento de Trabajo Etapa Continental – Sínodo

106. El DEC es, pues, el instrumento privilegiado a través del cual se puede realizar el diálogo de las Iglesias locales entre sí y con la Iglesia universal en la Etapa Continental. Para proseguir este proceso de escucha, diálogo y discernimiento, la reflexión se centrará en tres cuestiones:

1. «Después de leer el DEC en un clima de oración, ¿qué intuiciones resuenan más fuertemente con las experiencias y realidades concretas de la Iglesia en el continente? ¿Qué experiencias parecen nuevas o iluminadoras?»
 2. «Después de leer el DEC y haber estado en oración, ¿qué tensiones o divergencias sustanciales surgen como particularmente importantes desde la perspectiva del continente? En consecuencia, ¿cuáles son las cuestiones e interrogantes que deberían abordarse y considerarse en las próximas fases del proceso?»
 3. «Mirando lo que surge de las dos preguntas anteriores, ¿cuáles son las prioridades, los temas recurrentes y las llamadas a la acción que pueden ser compartidas con las otras Iglesias locales de todo el mundo y discutidas durante la Primera Sesión de la Asamblea Sinodal en octubre de 2023?»
-

1) Después de leer el DEC en un clima de oración,

1.1) ¿qué intuiciones resuenan más fuertemente con las experiencias y realidades concretas de la Iglesia en el continente?

En nuestra experiencia diocesana, coincidimos con el DEC (**Documento de la Etapa Continental**) al considerar la sinodalidad como característica esencial de la Iglesia:

Dice el DEC: “a través de este proceso hemos descubierto que la sinodalidad es un modo de ser Iglesia; es más, el modo”. “El Espíritu Santo nos pide que seamos más sinodales”»

- Nosotros decimos que: “Es necesario darnos cuenta de que las conclusiones a las que hemos llegado se refieren a las características y prácticas pastorales que debieran **“ser normales y permanentes”** de nuestras parroquias y comunidades. El constatar que no se cumplen pone de manifiesto la necesidad de una profunda **CONVERSIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA** rescatando la espiritualidad de los cristianos de la Iglesia naciente.

- La sinodalidad requiere de nuestra conversión a una vida en comunidad con hermanos y hermanas que piensan y sienten diferente pero que ellos y yo somos convocados por el Señor a dar testimonio del Reino.
- Para caminar juntos se requiere el sincero deseo de caminar con el hermano, aceptando que ni él ni yo somos perfectos, pero ambos somos llamados a recorrer un camino de santidad siguiendo las huellas de Jesús de Nazaret.
- La sociedad tecnificada-individualista-consumista de nuestros tiempos tiende a producir actitudes individualistas donde las personas quedan vacías de relaciones interpersonales. En cambio, la adhesión por la fe a la persona de Jesucristo, Nuestro Señor, tiene una dinámica donde la fraternidad se hace concreta. Si esta dimensión es débil en nuestras parroquias, el testimonio de Iglesia para la Evangelización será también muy débil”.

1.2) ¿Qué experiencias parecen nuevas o iluminadoras?

- El proceso de discernimiento vivido en nuestra Iglesia de Temuco nos lleva a la necesidad de considerar que el sacerdocio ministerial y el sacerdocio común deben ser asumidos como fruto de **La dignidad bautismal común**. *Lo que surge es una profunda reapropiación de la dignidad común de todos los bautizados, auténtico pilar de la Iglesia sinodal y fundamento teológico de esa unidad que es capaz de resistir el impulso al uniformismo y valora la diversidad de vocaciones y carismas que el Espíritu derrama sobre los fieles con una abundancia inesperada (DEC).*
- **Compartimos lo recogido en (DEC.22)** *Las prácticas de la sinodalidad vivida han constituido «un momento crucial y precioso para darse cuenta de cómo todos, por el bautismo, compartimos la dignidad y la vocación común de participar en la vida de la Iglesia» Esta referencia fundacional al bautismo —en términos no abstractos, sino como una identidad realmente percibida— pone inmediatamente en primer plano el vínculo entre la forma sinodal de la Iglesia y la posibilidad de cumplir su misión: «ha crecido la conciencia de la importancia de que quienes han recibido la gracia del bautismo caminen juntos, compartiendo y discerniendo a qué les llama la voz del Espíritu.*

2) «Después de leer el DEC y haber estado en oración, 2.1) ¿qué tensiones o divergencias sustanciales surgen como particularmente importantes desde la perspectiva del continente?»

Compartimos las apreciaciones del DEC en el sentido que algunas *“síntesis mencionan los temores y las resistencias de parte del clero, así como la pasividad de los laicos, su miedo a expresarse libremente y la dificultad de articular el papel de los pastores con la dinámica sinodal: «en este proceso también ha habido resistencias, falta de participación, parroquias y comunidades que no se incorporaron. Ello, en parte, motivado por la novedad del desafío planteado, pues muchas comunidades no están acostumbradas a esta forma de vivir la Iglesia”.*

Sin embargo, se debe reconocer que el tono de las respuestas *“no es anticlerical (contra los sacerdotes o el sacerdocio ministerial). Muchas expresan un profundo aprecio y afecto por los sacerdotes que llevan a cabo su misión con fidelidad y dedicación, y se preocupan por las numerosas exigencias a las que se deben enfrentar”.*

“También expresan el deseo de contar con sacerdotes mejor formados, mejor acompañados y menos aislados. Sin embargo, señalan la importancia de librar a la Iglesia del clericalismo, para que todos sus miembros, tanto sacerdotes como laicos, puedan cumplir con la misión común”.

“El clericalismo se considera una forma de empobrecimiento espiritual, una privación de los verdaderos bienes del ministerio ordenado y una cultura que aísla al clero y perjudica al laicado. Esta cultura separa de la experiencia viva de Dios y daña las relaciones fraternas, produciendo rigidez, apego al poder en sentido legalista y un ejercicio de la autoridad como poder y no servicio”.

- Otro motivo de tensión o divergente en nuestras comunidades, es la desvinculación con el medio: *“No estamos considerando temas importantes que ocurren fuera de la Iglesia y que desafían nuestra pastoral. No estamos asumiendo con responsabilidad real y humana los flagelos que están ocurriendo hoy en día en la sociedad, por ejemplo, la crisis migratoria, la introducción de la droga en muchos espacios, el medio ambiente (familias, colegios), también falta de empatía frente a quienes son o piensan distinto a uno. Se debe enfrentar, abordar y formar en todos los temas actuales de la sociedad (aborto, eutanasia, colectivo LGBT+). “La escasa preocupación por los problemas reales de la gente y el encuadrarse demasiado en normas y cuestiones administrativas, para dar respuesta y quedar bien con los entes jerárquicos de la Iglesia y dar la idea de que se avanza, pero en la práctica seguimos igual”.*

2.2) En consecuencia, ¿cuáles son las cuestiones e interrogantes que deberían abordarse y considerarse en las próximas fases del proceso?»

Nuestra experiencia sinodal cuyas conclusiones (junio 2022) las dejamos registradas en el INFORME DEL DISCERNIMIENTO DIOCESANO CAMINO AL SÍNODO 2023

1) PRACTICAR EL DIÁLOGO Y LA TOLERANCIA:

No discriminar, aceptar las discrepancias, el que piensa distinto de mí no es mi enemigo. Que la Sinodalidad sea asumida en forma permanente para aprender a escuchar y crecer en comunidad. Fortalecer las confianzas, abrir los espacios a la escucha atenta dentro del camino Sinodal. Que se amplíe la presencia y participación de la mujer, niños, jóvenes, en la toma de decisiones.

2) APRENDER A GESTIONAR:

no basta con hacer buenos diagnósticos y buenas planificaciones que luego quedan archivadas, hay que aprender a ejecutar/gestionar (fortalecer, renovar estructura de acuerdo a los nuevos tiempos). Estar más al servicio de los pobres, con mayor cobertura en la acción social, estar más cerca de la gente, acoger a quienes se han alejado de la Iglesia, escucharlos, "Transformar a la Iglesia-comunidad en un espacio de crecimiento y aceptación, donde el centro sea el amor a Dios y al prójimo".

3) SER TESTIMONIO CREÍBLE:

Cada uno de nosotros debe trabajar por ser y dar un buen testimonio de Cristo, con una vida sincera, transparente y entera vivida desde la fe. Que no perdamos el rumbo y seamos valientes para anunciar, celebrar y compartir el mensaje de Jesucristo que es salvación. No sigamos haciendo daño, no sigamos callando injusticias, escondiendo abusos. Aprendamos a protegernos entre todos, no permitamos que siga ocurriendo lo malo, avancemos por recuperar la confianza y credibilidad en nuestra Iglesia.

4) “CULTIVAR UNA CULTURA DEL CUIDADO Y PROTECCIÓN”:

propuesta en el n.4 de la **Carta del Papa Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en Chile** (página 5). *“El ‘nunca más’ a la cultura del abuso, así como el sistema de encubrimiento que le permite perpetuarse, exige trabajar entre todos para generar una cultura del cuidado que impregne nuestras formas de relacionarnos, de rezar, de pensar, de vivir la autoridad; nuestras costumbres y lenguajes y nuestra relación con el poder y el dinero. Hoy sabemos que la mejor palabra que podamos dar frente al dolor causado es el compromiso para la conversión personal, comunitaria y social que aprenda a escuchar y cuidar especialmente a los más vulnerables... “*

5) **REVISAR NUESTROS CRITERIOS DE SELECCIÓN Y FORMACIÓN DE AGENTES PASTORALES:** según la recomendación de Francisco en el n. 107 de la *Evangelii Gaudium*: “... a pesar de la escasez vocacional, hoy se tiene más clara conciencia de la necesidad de una mejor selección de los candidatos al sacerdocio...” *Lo mismo debemos decir de los candidatos al diaconado permanente, ministros laicos, catequistas, animadores de comunidad....*

3) «Mirando lo que surge de las dos preguntas anteriores,
3.1) ¿cuáles son las prioridades, los temas recurrentes y las llamadas a la acción que pueden ser compartidas con las otras Iglesias locales de todo el mundo y discutidas durante la Primera Sesión de la Asamblea Sinodal en octubre de 2023?»

El gran desafío que surge de este proceso de discernimiento convocado por el Papa Francisco es que, tenemos que humanizar nuestras estructuras y relaciones de manera que nuestra mirada se centre en las “personas”. A esta nueva forma de ser Iglesia la hemos denominado **PASTORAL MÁS HUMANA, más sagrada, más divina.**

El deseo común de los fieles es que los ministros ordenados sean más acogedores, a imagen de Cristo, el Buen Pastor (Lc 15,1-7), especialmente con las personas que viven situaciones difíciles: de injusticia, flageladas por la sociedad moderna, marcadas con signos de muerte. La reflexión de los grupos expresa el deseo de un mayor acercamiento con sus pastores, a quienes desean percibir más humanos y comprensivos; menos autoritarios no tan dedicados a exigir el cumplimiento de normas y tareas.

Una Pastoral más Humana requiere que cultivemos:

- **RELACIONES MÁS EVANGÉLICAS:** la renovación de la Iglesia comienza con el cambio personal: conversión – con la mirada puesta en Jesús. La Iglesia con: Mujeres; Jóvenes; Niños; Personas mayores. Este camino Sinodal nos ha mostrado cuales son nuestras grandes debilidades.
- **ESTRUCTURAS MÁS SINODALES:** una Iglesia que vive la comunión - la participación – misión - Iglesia profética y esperanzadora. No solo se trata de abrir los espacios físicos, sino también superar prejuicios, exclusiones, acciones solo intraeclesiales y selectivas. En suma, salir de nuestros espacios de confort e ir a los alejados y caídos en el camino.

“IGLESIA EN SALIDA”, en todos los encuentros se pone de manifiesto que esta es una gran debilidad de nuestra pastoral. La mayoría expresan sólo el deseo de ser “una Iglesia en salida”, pero nos cuesta mucho ponernos en acción. Incorporarse a las distintas instituciones: juntas de vecinos, clubes deportivos, actividades recreativas, salir a misionar. Tener compromiso, participación y saber qué pasa en nuestro entorno. “Hacernos parte de la solución, tomar confianza de abrirse a nuevas cosas, atreverse.”

UNA OPCIÓN POR LOS JÓVENES: Es generalizada la preocupación por la escasa presencia de la voz de los jóvenes en el proceso sinodal, así como por su cada vez mayor ausencia en la vida de la Iglesia. Resultan urgentes la renovada atención a los jóvenes, su formación y acompañamiento, también como aplicación de las conclusiones del anterior Sínodo sobre «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional» (2018)

- **EL LUGAR DE LAS MUJERES Y SU VOCACIÓN, enraizada en la dignidad bautismal común**, a participar plenamente en la vida de la Iglesia. Se trata de un punto crítico sobre el que se registra una creciente consciencia. Desde todos los sectores llega un llamamiento para que las mujeres sean valoradas, ante todo, como miembros bautizados e iguales del Pueblo de Dios. Es casi unánime la afirmación de que las mujeres aman profundamente a la Iglesia, pero su vida no suele ser bien comprendida y sus aportaciones y carismas no siempre son valorados.